

# Memorias del desarrollo

## Edmundo Desnoes

*Menos tu vientre  
todo es oculto,  
menos tu vientre  
todo inseguro,  
todo postrero,  
polvo sin mundo.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

### 3

«*What will it be this time?*». Ángela me disparó con ironía cuando surgió del baño totalmente desnuda bajo la felpuda y entreabierta bata blanca. La voz húmeda.

«*I would like to do details today, armpits and knees and buttocks...*» y alcé los brazos para sostener y enfocar una ridícula cámara imaginaria entre nosotros. Me acerqué a su cuerpo. «*Do you mind?*». Quería dibujar las rodillas, las nalgas puras, el pozo del ombligo.

Mientras se despojaba de la bata, me sorprendió disparándome que los pintores siempre ven el conjunto y no los detalles; concentrarse en los detalles, comentó, era cosa de fotógrafos.

«*Maybe*», contesté con fingido desapego mientras me estremecí ante su desnudez. Busqué las arrugas, las manchas, la flaccidez...

«*God is in the details*».

«*I've heard that about the devil*».

«*Both...*». Dios estaba en los detalles pero el diablo también. Es la misma cosa.

Sus brazos estaban acolchados, enguatados; sus manos eran menos huesudas que sus pies marmóreos. Sentí la tentación de palpar la consistencia de la piel y la carne del antebrazo. «*Do you mind if I touch?*».

«*Touch what?*».

«*Your arms*».

«*You touched my behind the other day... Sure, just go ahead*». Había olvidado que durante la sesión anterior le había tocado una nalga. Noté que había dejado

caer la bata junto a sus pies desnudos, recogí la bata como si fuera la serpiente bajo los pies desnudos de las vírgenes católicas y provocadoras de mi infancia.

Le agarré el brazo por la frágil muñeca y lo alcé mientras le amasaba el antebrazo. «*I'm not going to hurt you*». Comprimía la carne, la oprimía entre los dedos y luego la soltaba. La zona amasada mantenía una ligera decoloración. «*The flesh is loose, less resilient*».

«*You're cruel...*» me dijo pero no retiró el brazo mientras yo manoseaba el interior suave y vulnerable del antebrazo.

«*Why cruel, why can't it be beautiful?*». Podría ser cruel pero me movía más que nada la curiosidad. Y me asaltó el recuerdo de los brazos acogedores de mi tía Julia. De mi cuerpo infantil acomodado en su regazo.

Ángela desplazó el peso de una pierna a la otra, imitando la gravedad de una escultura de mármol.

Descubrí tres delgadas cejas sobre las rodillas, cejas que de pronto desaparecieron cuando le pedí que se sentara.

«*Stand up again, please*».

Empecé a dibujar a tinta sobre la enorme blancura. Los pliegues sobre las rodillas eran una mueca de placer, el relajamiento de una piel que había renunciado a la tersura, a la tensión de una piel vibrante. Tenía que confiar en cada uno de mis trazos, la línea debía ser limpia y sensual, sólo podía jugar con el calibre, aumentar el grosor de la línea cuando apretaba la pluma. Decidí acudir al carboncillo y crear relieve, frotar el trazo con el índice para dar cuerpo, sombra a los pliegues sobre las rodillas.

«*Put your hands on your head*».

El nuevo dibujo exageraba la carne que, como hamaca, le colgaba entre la axila y el codo. Me expliqué: «*I'm going to hang a slight hammock between your armpit and your elbow. I've noticed it in some women, but you have no hammock; I've seen it in some women...*».

«*All right, that's all right, don't patronize me...*».

La había ofendido con mi actitud condescendiente. Insistí en que esa piel colgante tenía su encanto, que provocaba la caricia, que lo sinuoso y relajado provoca tanta o más ternura que lo tenso.

«*I had an aunt, my aunt Julia... forget it*».

«*I know you wish I were more deteriorated. First time this has ever happened to me*».

Reconoció que era la primera vez que alguien deseaba envejecerla para erotizarse.

Mi intención era grotesca, añoraba apreciar, gozar del cuerpo arrugado, suave, envejecido. La estética del uso y el abuso.

«*You can love the old*», me dice con ternura en los ojos y una mueca en los labios, «*But you can never desire their flesh... Now I need a drink*».

Tal vez es cierto, se puede amar a una mujer trajinada, saqueada por el tiempo, pero no se puede desear su cuerpo. Me niego a aceptarlo, tengo que alcanzar el erotismo ante las ruinas.

El trazo puro del antebrazo de pronto se quiebra, la línea de tinta se rompe. Me golpea la belleza de su cuerpo averiado, peligroso. Dejo caer la

carpeta de dibujos sobre la mesa de mármol y me encamino hacia la cocina para preparar un vodka con agua tónica para la mujer desnuda y puro vodka con hielo para mis inquietudes.

«*You were not always a model, were you?*» le pregunto mientras intento enfriar el trago removiendo con el índice los cubos de hielo. Me chupo el dedo frío y la miro. Ángela se abraza, frota los hombros con la espesa bata afelpada.

«*I was a housewife*». Afuera la luz de noviembre se derrumba, disuelve y estrella.

«*I can't see you as a housewife*», lo cual no es cierto, hay una timidez, una interioridad en su desnudez que pide protección y rechaza el asalto. Ángela es una mujer de interior, para el calor de las sombras. «*That's not true; I can see you as a housewife, as a femme d'intérieur*».

«*What's that?*».

Le explico: una mujer para la intimidad, una mujer que florece sólo cuando las puertas se cierran.

Me confiesa que sí, que prefiere no salir a la calle, quisiera quedarse en la casa, sola con sus fantasmas.

Silencio.

«*Then I decided to go out into the world naked. Nothing makes any difference*». Había tenido que abandonar la sombra doméstica, salir y presentarse desnuda cuando murió su marido. Dudé cuando insistió en que ahora nada tenía importancia.

«*What did your husband do?*».

«*Penmanship, he did it professionally. Diplomas, certificates, wedding invitations*».

«*Calligraphy. Could you show me some of his work?*».

Había finalmente logrado abrir las esclusas. El marido, mientras le duró la vida, garabateaba nombres y palabras en diplomas, certificados e invitaciones. Los amigos, la familia entera se burlaba de lo que consideraban una estúpida profesión. Un oficio ridículo, absurdo y pasado de moda. Ángela no leía los nombres —sólo veía el vuelo, el ritmo, la filigrana de las palabras sobre un cielo de pergamino.

«*I never tired of looking at the arabesques and filigrees and curlicues that came out of his pen. Even the dots were handsome. I never really read the names or the words or the titles. To me he was a landscape painter*».

«*I can see that, it was a floating world*». No sabía si echarme a llorar o reírmele a la cara.

«*Every line of letters was a horizon; the letters were trees or birds. Or insects*». Ángela veía un horizonte de palabras donde las letras eran insectos caprichosos, avecitas, árboles y olas negras. El oficio medieval del marido me conmovió.

Silencio.

Entonces le pregunté, por curiosidad malsana, si habían podido vivir de lo que daba la caligrafía.

«*He also filled in those balloons in the comic strips. In all those stupid languages I never cared...*». El texto de las tiras cómicas era otro ingreso. Llenaba los globos del diálogo entre los personajes. En diferentes idiomas para la distribución internacional.

Le pregunté si daba voz en español al pato Donald, a Superman, al ratón Miguelito. No me contestó. *«I loved Prince Valiant as a child, my aunt Julia... How did he die?»*.

*«He committed suicide»*. Ángela trató en vano de sorber las últimas gotas de un vaso drenado. Acabó conformándose con mascar el hielo.

*«Was he older than you?»*.

Ángela se puso de pie sin preocuparse de la bata entreabierta. El marido le llevaba veintitrés años, la naturaleza se hubiera encargado de quitarle la vida, no tenía que suicidarse. No le quedaban muchos años de vida.

Intenté darle al paisajista la dignidad de haber cogido al toro por los cuernos: *«He wanted to take things into his own hands...»*.

*«If anyone else had said that to me I would have slapped him... He abandoned me»*. Ángela levantó la mano y casi me dio una bofetada. *«I am here and I'm not here. I am talking to you and I'm not talking to you... What more do you want me to show you now? I could pose for about another hour»*.

*«I don't know...»*.

*«Anything»*.

Decidí aprovechar su desaliento, su disposición a humillarse, a posar en imitación de cualquier desnudo clásico.

*«Old masters did close-ups... Well, not so old»*. Le mostré con cierta aprehensión *L'Origine du Monde*, de Courbet. El origen del mundo era el sexo de una mujer en primer plano. La encrucijada. *«What about this, if you don't...»*.

*«All right, but that will cost you two hundred and twenty dollars for the hour»*.

Resolvió la humillación de haber revelado sus debilidades pidiéndome doscientos veinte dólares por posar durante una hora con las piernas abiertas: *«I don't do pornography but I'll pose like that for you... It's art, isn't it?»*. Ángela giró el índice en dirección al cuadro realista. *«Besides, I need the money»*.

Le ofrecí el doble por enfocar y contemplar la rajadura. Afuera había oscurecido. Al otro lado de West End Avenue aparecieron varios rectángulos de luz. Las ventanas parpadean, me miran.

*«Let's go all the way. If you can paint my... I can show it to you»*. Se sienta y desaparecen las cejas de las rodillas. Sin vacilar aparta, abre generosamente las piernas. Está sentada al borde del sofá.

Me acomodo en el suelo y me arrastro hasta colocarme a sus pies, mis zapatos casi tocando sus dedos fríos; paso y repaso la mano alisando nerviosamente el papel.

*«Let's go all the way»*. Empiezo por dibujar el triángulo del pubis; los pendejos ya no son una masa anémica y remota, son hilos de plata, ensortijados, acogedores. Me alejo por un momento para trazar los confines del torso: el seno, el pezón apuntándome a los ojos. Luego bajo hasta la cadera huesuda y termino en los muslos abultados, cilíndricos al borde mismo del papel.

Hay en el aire un leve aroma de almizcle.

La mano recorre la extensión del papel con soltura, la pluma dócil entre los dedos; el índice traza el borde de la silueta y el pulgar aprieta, oscurece y avanza la línea hasta la rajadura, la herida secreta.

No importa la proximidad, la entrega... siempre quiero más.

Ángela separa con sus propios dedos los labios verticales. Para convencerme de la banalidad de su sexo vulnerable. Lo contemplo por unos minutos en silencio.

*«Did it always have that purplish hue, or was your labia minore pinker, fleshier when you were young?».*

*«I don't know, I never look down there...».* No podía creer que jamás se hubiera examinado entre las piernas ante el espejo. Ángela se encoge de hombros y acepta que siempre ha tenido allá abajo una coloración violácea. *«Yes, I guess it was always purplish».* Sus ojos siguen el curso de mis trazos, acompañan el amplio recorrido de la parábola de sus muslos.

*«It has a life of its own»*, digo tratando de darle sentido a mis ridículos esfuerzos por adueñarme de su imagen. *«You can't control it».* No tengo la más puta idea de lo que estoy diciendo.

Era un rostro, la cara que no sabía defenderse, cambiar de expresión, esconderse.

*«You thought I would be ashamed, didn't you?».*

Me niego a reconocer que su desparpajo me sorprende.

*«Not any more».*

*«But you did. And you think you're better than I am».*

*«I said I can learn. I am learning... I want to be you».*

*«Poor man, it will never happen».*

Ser el otro, ser Ángela. Siempre voy a perder pero siempre voy a intentarlo... Quiero ser su cuerpo.

*«Is that all?».*

Sí, eso era todo.